

ALGUNAS IDEAS

ACERCA DE

MELÉNDEZ Y VALDÉS

Nada hay comparable al hermoso espectáculo que presenta una generación, cuando volviendo la vista hacia el pasado y distinguiendo, tras el manto de sombras que va el tiempo extendiendo sobre lo que fué, esas luces brillantes que van quedando como fosforescente estela en el camino recorrido por los hombres, expresando que si todo acaba en la vida, que si honores, riquezas, hermosura, fuerza, inteligencia, terminan en la nada, que si todo cede y cae derruido á los golpes incesantes del tiempo, hay algo, sin embargo, que nada puede destruir, y son esas luces que se destacan sobre las tieblas, significación del génio; que la gloria, y á la adquirida vertiendo rios de sangre, ó bien arrancando al arco-iris, á la luz, á la naturaleza, al cielo mismo, sus colores, ó sorprendiendo alguno de los cánticos que los ángeles entonan al pié del trono de Dios, ó tal vez adivinando esas mil discordantes armonías encerradas en el seno de los torrentes, de los que parece brotar, risas y llantos, carcajadas y ayes, blasfemias y alabanzas, es eterna, como es eterno su origen; que no significa otra cosa sino que aquél a cuya frente ciñe su aureola, es el que más cerca está de la naturaleza divina, en la que se condensan la bondad, la sabiduría y la belleza sumas. Es plausible, además, este culto de una generación que saluda al génio, porque sirve de acicate para que todos procuren llegar al pináculo de la gloria, convencidos de que esa alegría que debe sentirse cuando en mundos mejores se advierte el propio nombre esculpido en el templo de la Inmortalidad, há de compensar las infinitas amarguras que cuesta atravesar la senda de la vida, llena

de abrojos y de aguzadas espinas, que conduce hasta allí.

Por esto, yó, agradeciendo con toda mi alma la invitación de *La Ilustración Extremeña* para sumar mi pobre esfuerzo en la nobilísima empresa de rendir un justo homenaje á la memoria del insigne extremeño Meléndez Valdés, no puedo retraerme de este puesto de honor; que extremeño también, soy el último de todos, pero entusiasta como el que más, de las glorias de Extremadura, que há sabido siempre honrar á la patria por medio de sus hijos.

Mas, ¿qué podré yó decir de Meléndez Valdés, que no resulte cortado por el patrón obligado en éstos casos? Para recordar su vida, sus amarguras, sus luchas, sus obras serenas, idílicas, castizas, brotando de su rica fantasía en medio de una época de azares para la patria, de luchas continuas, de encontradas aspiraciones; época apasionada, intranquila, gestación del siglo actual, lucha de titanes entre los principios históricos, caducos yá, que habían guiado las antiguas sociedades á través de los tiempos, y aquellos otros, nacidos aunque no engendrados por entonces, que se presentaban como el lábaro, como suprema aspiración y como única regla de lo futuro; para recordar esto, basta con copiar cualquiera de las obras referentes á la vida y trabajos de Meléndez, y entre todo su Biografía cincelada por la pluma del gran Quintana. Y hora de entrar en estudios críticos, de analizar las producciones de Meléndez, nó es esta, porque ¿qué obra humana podía estar sin lunares y defectos, por más que estén oscurecidos por sus bellezas? Y si se trata de descomponer una obra para presentarnos elementos aislados, fuera injusto recordar sus excelencias, omitiendo sus imperfecciones, por más que éstas sean ligeras; y cuando se trata de cantar alabanzas, basta con entonarlas; que cuando

como con Meléndez ocurre, son merecidas, no debe la crítica tomar parte en ellas para hacer que los pequeños defectos, oscurecidos por el mérito grande de las obras, salgan de la oscuridad en que están arrojados á impulsos de un análisis desconsiderado é inconveniente.

Hé aquí, ahora, á Meléndez Valdés descrito por Quintana.

»Fué de estatura algo más que mediana, blanco y rubio, menudo de facciones, récio de miembros, de complexión robusta y saludable. Su fisonomía era dulce y amable; sus modales apacibles y decorosos, su conversación halagüeña: un poco tardó á veces, como quien distraído busca la espresión propia y nó la halla á tiempo. Tal vez faltaba á su carácter algo de aquella fuerza y entereza que sabe resolverse constantemente á un partido, una vez elegido por la razón; y esto dependía de su excesiva debilidad y descendencia con el dictámen ajeno. Su aplicación y laboriosidad eran incansables; su lectura inmensa... Los principios de su filosofía eran la humanidad, la beneficencia, la tolerancia.»

Este es el hombre, su carácter, su naturaleza su idiosincrasia.

Como poeta, que es como se distingue, formase en las orillas del Tórmes, al mismo tiempo que se dedica á los estudios legales con gran aprovechamiento y dando muestras de erudición vastísima. Unido en Salamanca á Cadalso, viviendo con él, recibiendo sus inspiraciones y sus consejos, dá los primeros pasos por la senda que con tanto aplauso había de recorrer más tarde, y empieza á cultivar el género anacreónico.

La muerte de Cadalso y la del hermano de Meléndez influyen de modo notable en su carácter, y una grave enfermedad que le puso en grave peligro, obligándole para recobrar la salud, á largos y continuados paseos por las orillas del Tórmes, le revelan esas mil harmo-

nias de la naturaleza, esas infinitas bellezas que sólo se dán á conocer cuando el alma se halla tomada de amargura y que en Meléndez produjeron los gérmenes de la bellísima égloga «Batilo», que fué laureada por la Academia Española. Esta es, sin disputa, su obra maestra, y cuantos encomios se hagan de ella, han de parecer pálidos al lado de la realidad: que su galanura, su sentimiento, su facilidad, su elegancia, su pureza, la dan un tinte tan realmente bucólico, que hace decir á uno de los jueces que «olia toda á tomillo». La crítica que en ella hizo uno de sus competidores en el certámen, escritor también de reconocido mérito, es producto del disgusto que produjo á Iriarte, como Quintana reconoce, al verse arrebatado un premio que esperaba, que no critica desapasionada é imparcial.

Poco despues, pasma el vuelo que toma la inspiración de Meléndez recitando su oda «A las Artes» en la Academia de S. Fernando, y á poco tiempo dá á luz el primer tomo de sus poesías que son recibidas con indescriptible aceptación, y en las que mezcla con las anacreónticas las letrillas y romances cortos que le dán justo y merecido renombre entre todos.

Cuanto á las «Bodas de Camacho» todos están conformes en no hablar de ella, aunque escusándola Quintana y Alcalá Galiano, reconocen la inmensa dificultad de remedar con los mismos personajes y la misma ocasión, aquél inimitable pasaje del Ingenioso Hidalgo, en que Cervantes relata de modo admirable la boda de unos ricos labradores de la Mancha. Su dicción y versificación es, sin embargo, de Meléndez: y esto basta para significar lo puro y castizo de ella.

Por ésta época obtiene una plaza de Alcalde del Crimen en Zaragoza, de donde pasa á Valladolid para venir luego á Madrid á desempeñar el cargo de Fiscal de la sala de Alcaldes de Casa y Corte. En éstos

ma dominaban las mismas pasiones que en la familia humana.

En el gran número de discusiones que presencié adquirí el conocimiento de que la acacia llevaba el romanticismo hasta el exceso; que la adelfa, ocupándose únicamente del hogar era una excelente madre de familia, que la albahaca solo pronunciaba frases que destilaban odio; que el amarento vivía siempre en un mundo ideal; que la amavilis no daba importancia más que á los accesorios de tocador; que la azalea era dueña de una gran dosis de filosofía y que la azucena se hacía recomendable por la pureza de sus costumbres.

Allí gocé con las inocentes carcajadas de la bellorita y tuve ocasión de aplaudir la severidad del botón de oro.

Llamóme no poco la atención la insustancialidad de la capuchina, empeñada en interrumpir todos los discursos empleando para ello palabras sin ilación ni sentido, y admiré la no común perspicacia de las clématidas, los nobles sentimientos de la cruz de Malta la portentosa belleza de la francesilla y la abyección de la flor del tabaco, extregada siempre al feo vicio de la embriaguez.

Si un prodigio hubiera convertido al guisante de olor hombre, se habría aumentado el número de los admiradores de Brillat-Savarin, del mismo modo que para ensalzar el heroísmo de la geringilla habría consagrado la historia alguna de su páginas, y en las regiones de la política apareciera el girasol como modelo de transfugas.

En verdad, la diosa de ese reino vegetal cuya fragancia nos obliga á pensar en el cielo, no debía estar muy orgullosa de las virtudes de sus hijas.

Eso de estar constantemente deshaciendo conspiraciones sin vigor ni grandeza, su ocupación bien poco agradable, y lo es aun menos la convicción de que falta sublimidad en las aspiraciones de ese pueblo que se engalana con los matices del Iris, y oculta en su aroma ese frío razonamiento que tanto se opone á lo ideal.

¡Tantas galas que embelesan la vista, tantos perfumes que embriagan los sentidos, y ni un rayo de luz consolador á los ojos del alma!

Sin embargo en el sombrío cuadro acabado de trazar, se destacan el romanticismo del «no me olvides», flor acosada sin cesar por tristes

presentimientos y por el amor eterno, obsesión permanente de la vida; la gravedad de la misteriosa flor de la montaña, testigo de los sublimes horrores de la naturaleza; el elevado criterio del laurel, que ofrece sus mejores ramas para que sirvan de corona al génio, que descifra profundos arcanos, ó guiado por esa libertad que embellece la existencia y dignifica al hombre conduce las masas al combate, haciéndolas entonar despues cantos de triunfo; la dulzura de la violeta dominada por la nostalgia del hogar cuando se la arrebatada de su celda de verdura, en cuyo fondo se deja correr la existencia, y la indiferencia glacial de la flor del beleño.

En las saturadas hojas de cada una de aquellas flores, no podía adivinarse el germen de las más violentas pasiones, y en la atmósfera del pensil parecía respirarse inocencia, y mi alma creía escuchar un acento misterioso que formulaba promesas de amor, mientras los rayos del sol posándose sobre el poético botón de oro, me traen á la memoria la imagen de una virgen de ojos azules y blonda cabellera.

Oid un consejo lectores míos: si el génio

puestos se distingue por su rectitud, saber y acendrada justicia, pero entre tanto, casi olvidado de las musas, son cortas é insignificantes las muestras que dá de su rica y jóven fantasía.

Mientras tanto, vá preparándose y comienza á anunciarse la tempestad aquella que habia de anegar entre sus hirvientes ondas á Melendez y yá las contrariedades habian herido su alma. Pero la ocasión en que vió sériamente amenazada su existencia, fué cuando pasó á Asturias en compañía del Conde del Pinar en cumplimiento de una comisión recibida; donde vióse arrastrado por las turbas y próximo á ser fusilado, salvándose gracias á la aparición de la célebre Cruz de la Victoria. Vuelto á Madrid, después de la jornada gloriosa de Bailén, vióse sorprendido por la nueva ocupación de la Villa por los franceses; de los cuales aceptó algunos puestos. Envuelto ya en este torbellino, fué arrastrado por las olas francesas lejos de su patria, de la que se despidió con lágrimas en los ojos. Al poco tiempo, á los cuatro años escasos, moria en tierra extranjera.

¿Hasta dónde es exacto el dictado de afrancesado que se le aplicó? Es posible que dado su carácter condensado con exceso y nada austero, no pudiera ó nó supiera resistir los espontáneos ofrecimientos del invasor, que veia en él uno de los primeros españoles de su época. Su amor á la patria, del que no se puede dudar, le colocan de otra parte á cubierto de esas sospechas, que se explican dada la excitación en que aquella sociedad se encontraba. Así debió comprenderse á su muerte, cuando se le tributó débil aunque justo homenaje, haciéndose por cuenta del Estado una edición de su obras.

Su influjo literario fué inmenso. Apareció Melendez en la vida del arte, cuando los esfuerzos de Moratín, Cadalso, Huerta, Iriarte, no bastaban para sacar la poesía castellana de la senda del mal gusto y confusión porque caminaba. Melendez aunando la elegancia con la sencillez, el fuego con la exactitud, con el esmero de la facilidad y el cuidado de los pensamientos con su interés, llegó con sus romances y sus anacreónticas á colocarse por cima de Huerta, de Trigueros y de Cadalso, consiguiendo regenerar el

arte y haciéndose el maestro de la poesía española de fines del pasado siglo.

Esta es la figura de Melendez Valdés. Si el génio es simpático y digno de admiración siempre, aún se hace acreedor al respeto y la veneración de todos por su honradez y su desgracia; que pocas veces se da el espectáculo que no ha mucho daba el pueblo de Paris desfilando entusiasmado ante otro gran poeta, espresión de los anhelos del siglo XIX, Víctor Hugo, quien al dar el último adiós á la vida, veia postrarse á sus piés á un pueblo entero que lleno de admiración le aclamaba. De éstas faltas de las pasadas generaciones, las nuevas deben hacerse reparadoras y honrar cual se merecen esas grandes figuras que el pasado nos muestra. Pocos con más títulos que Melendez Valdés á tan justo testimonio de admiración y de respeto y justo por tanto que al saludar Extremadura á uno de sus más preclaros hijos, pronuncie entusiasta la noble España, aquellas conocidas palabras; «onorate altísimo poeta.»

EMILIO MORENO NIETO.

(De La Ilustración Extremeña).

FIN DE MES.

Hace poco tiempo atravesaba yo la plaza de la Bolsa, y excuso decir que la atravesaba casualmente, diciendo que ni vivo allí, ni mucho menos tengo papel que vender y valores que cotizar; pero es tan curioso el aspecto que por sí misma y por cuanto en ella ocurre, ofrece la mencionada plazoleta, que muy pocas personas de las que la cruzan dejan de pararse un momento para contemplarla; en ella hay entretenimiento para el curioso, motivos de estudio para el observador y asunto para una novela realista de primer orden.

Aquel estrecho y sombrío pasadizo que desde el Banco conduce al edificio de la Bolsa, representa, comparado con las anchas y alegres calles que lo circundan lo que desfiladero angosto y temible en un camino de travesía, y así como en presencia del desfiladero acuden á la mente del hombre obligado á cruzarlo imágenes medrosas de bandidos que acechan su paso con el fusil entre las manos y la blasfemia entre los dientes, dispuestos á todo y ajenos á la compasión y á la piedad, así también al internarse por la callejuela de la Bolsa, siente uno re-

celos invencibles y lleva inconscientemente la mano al sitio de la levita donde se guarda la cartera.

Claro está que semejantes celos no tienen base lógica alguna y constituyen un simple fenómeno imaginativo. Las personas que á la Bolsa y á sus alrededores concurren á diario, son gentes honradas incapaces de una mala acción y muy cuidadosas en lo que á la observancia de los preceptos legales respecta; todo allí es corrección, formalidad, respeto, y no hace falta que intervenga, como en el camino, la Guardia civil.

En la Bolsa se trafica con los valores, públicos, y cada uno procede, usando de su perfectísimo derecho, así en la calle, donde se reunen grupos por entre los cuales circulan de tiempo en tiempo noticias y telegramas, como en el interior del edificio, en aquel sitio con honores de sala, desnudo de muebles y lleno por el vocerío desenfadado y vibrante de los bolsistas que venden y compran, anunciando entre suspiros de angustia los unos, sonrisas de esperanza los otros, juramentos de vencidos éstos y carcajadas de trinfador aquellos, el curso de las operaciones y su alcance, grupos heterogéneos, dignos de un pintor genial, los que allí se forman; monton confuso y vario, en el que pululan todas las clases sociales, y que guarda perfecta semejanza con los grupos de jugadores que, anhelante la fisonomía, inquietas las pupilas, crispadas las manos, que fiando en estas ó en las otras probabilidades, pero aguardándolo todo de los caprichos de la suerte, se reunen en torno de una mesa de la *baccarra* y siguen el movimiento de las cartas, de aquellas cartas negras y rojas que parecen pintadas con la sangre de los suicidas y con la tinta que sirve para firmar hipotecas y pagarés.

También los bolsistas juegan; también lo hacen, con mas ó menos probabilidades de éxito, quien confiando en un cambio de Gobierno, quien en una real orden, quien en los efectos de un discurso, quien en un motín, quien en la muerte de un personaje; y todos juntos, se muestran ansiosos de lograr la victoria en esta lucha del interés, donde giran, impulsados por el vértigo del combate, desde el banquero que tiene fondos de resistencia y agentes hábiles y buenas relaciones en los centros políticos, hasta el burgués iluso que confía á la *alza* y á la *baja* el fruto de largos años de trabajo; todos se revuelven en ese torbellino de ganancias y pérdidas, como se revuelven entre las bullidoras aguas de un torrente troncos robustos, árboles enanos y débiles ramas que, impulsadas por la sacudida monstruosa de las aguas, tan pronto suben á

incomparable altura, siendo admiración de los ojos, como se precipitan con estruendo, perdiéndose en sombrías é ignoradas profundidades.

Es la de aquellos hombres, en fin, una fiebre incesante de dinero, fiebre que aumenta en grados cuando se aproxima el *fin de mes*, el plazo terrible que trae aparejada la ruina de muchos y la fortuna de unos pocos. Entonces son de observar, como nunca, los latidos de esa muchedumbre que considera el enriquecimiento como el fin exclusivo, único y providencial para que el hombre fué creado. ¡Felices los que tal piensan! Con ser tan difícil enriquecerse, es de todas las ambiciones y de todos los deseos humanos, el más fácil y el mas posible de lograr.

* * *

Día de *fin de mes* era, indudablemente aquel en que yo atravesaba la plaza de la Bolsa. Así parecían indicarlo la extraordinaria aglomeración de bolsitas y la ansiedad suprema reflejadas en los semblantes de todos aquellos individuos apiñados junto á la verja del edificio de la Bolsa. A 75.25 gritaban muchos, y era de ver el contraste que al escuchar tales palabras ofrecían los rostros de vencidos y vencedores.

Y mientras ellos se arremolinaban sobre la verja para recoger los últimos latidos de la cotización, un hombre joven, desarrapado, de andar vacilante y ojos inciertos desembocaba por el angosto callejón que á la plazoleta de la Bolsa conduce. La miseria habia grabado en él su marca de fábrica, marca brutalmente impresa en el traje del desconocido, si traje se puede llamar á una gorra mugrienta, una camisa deshilachada, rota y llena de agujeros por todas partes, como si tuviera á gala descubrir la piel linfática de un pecho enflaquecido, al través de la cual se dibujaba como se dibujan las vigas carcomidas en las paredes de una casa á medio derribar; traje irrisorio dignamente rematado por un pantalón hecho girones y por unas botas que mejor servían de peso que de abrigo á los pies encargados de sustentarlas. Y si del traje se dirigían los ojos hacia el dueño, aun era más triste y más cruel el espectáculo; aquel semblante flaco y lívido, aquellas pupilas sin vida, aquellos pómulos salientes, aquellos labios blanquecinos y secos, aquel tronco enfermizo del que se apartaban en actitud de súplica dos manos encogidas y temblorosas, representaban una sintexis tan expresiva de hambre, de agotamiento y de miseria que era difícil, muy difícil, e si imposible, no conmoviese en presencia suya.

El hombre se dirigia al compacto y

que oficiosamente se prestó á servirme de intérprete porque conociera en toda su extensión los acuerdos de esas estrellas perfumadas de la tierra, súbditos de Flora quiere prestarnos igual servicio, oponeos á ello con energía, porque abierto el libro de la realidad á nuestros ojos y persuadidos de que lo más poético puede muy bien destilar la mas vil de las prosas, nuestro espíritu encadenado al suelo ya no verá ese ser fantástico que se mece en la pálida luz de las constelaciones, suspira en las frondas y cruza el espacio perdiéndose en las esferas diamantinas.

UNA LECCION PROVECHOSA.

Las tintas de la aurora anunciaron la aparición del sol; el reloj de la villa dió seis golpes acompasadamente; las puertas de las casas rechinaron sobre sus gastados goznes y alguno que otro hombre y muchas mujeres, viejas las más, y mostrando todos señales evidentes de haber abandonado hacia poco el blando ó duro lecho, se dirigieron con diligencia al mismo sitio. Media hora después, algunos rayos solares hacen brillar la veleta del templo y la plaza de abastos ofrece un animado cuadro compuesto de carniceros, verduleras y compradores entre los que como ya hemos dicho abundaba el bello sexo, por más que salvo alguna criada joven, la mayoría de las concurrentes no mereciera el adjetivo.

— ¡Jesus, María y José! decía la tía Angustias santiguándose. Diga, tía Marcela, ¿es don

Dimas aquel que entra ahora en la iglesia?

— El mismo, vecina, contestó la interpelada, vendedora de tomates que hubiera llamado la atención en todas partes menos en un pueblo, por lo enorme de su nariz á la que estaban todos los vecinos acostubrados.

— ¡Valgame Dios! Y que hipócritas son algunos hombres. Ahi tiene usted á ese madrugador que le falta el tiempo para postrarse ante los altares y no tiene reparo en prestar á los labradores al 80 por 100.

— Cosas del mundo, tía Angustias...

!Ola! allá viene la Merceditas puesta de tiros largos.

— ¡Ya lo creo! ¡Como que dice la gente que esa niña se entiende con su amo!... Pobre doña Tecla! Haberse casado con un pelele para recibir tal pago!

— Cuando esa señora se decidió á casarse, decía á todo el que queria escucharla, que el pensamiento de unir su suerte á la del tuno de don Nicosio habia caído del cielo.

Calla... Allá viene D. Rufo.

— Como que no hay funcion sin tarasca, tía Marcela. Ese hombre vive recorriendo á todas horas las callejas del pueblo, y acercándose á

oscilante grupo que formaban los bolsistas. — ¡Hace tres días que no como! — gritó, todo lo que puede gritar una voz que se extingue. — ¡Por caridad, señores!

Los que estaban en el centro del grupo ni siquiera oyeron la súplica del infeliz; los más próximos á él volvieron la cabeza, sorprendidos de que en aquel sitio sonase una voz de hombre para otra cosa que para manifestar el estado de la cotización.

— ¡Déjenos usted en paz! — exclamó uno de los jugadores. — ¡Vaya un momento de pedir limosna! — Y le volvió la espalda.

Los otros hicieron lo mismo. ¿Por maldad? No. Cualquiera de ellos hubiese dado la limosna pedida; pero aquel instante de egoísmo, de lucha y de vértigo, todo lo que no fuera las oscilaciones de la Bolsa constituía un desacato y un estorbo.

El pobre, el mendigo, no respondió nada; en su rostro se reflejaron la desesperación y la angustia; pálido, mucho más pálido que lo estaba al entrar en la plaza, oscilando sobre sus piernas flacas y angulosas, retrocedió dos pasos y extendió las manos con objeto de apoyarse contra la pared, pero antes de lograrlo le faltó el equilibrio, y cayó desplomado sobre la acera.

Una mujer que salía de una casa inmediata, se acercó al hambriento, dispuesta á socorrerle, algunos de los del grupo dirigieron los ojos hacia el lugar de la ocurrencia; pero ni uno de entre ellos se acercó al mendigo; más que la desgracia de éste, les atraían y les dominaban las voces de los corredores, que gritaban sin interrupción: ¡A 75,25! ¡A 75,25!....

¿Qué significaban para ellos junto á semejante noticia, síntesis suprema de sus esperanzas, de sus ambiciones, el desdichado obrero tendido sobre las baldosas de la calle? Nada, absolutamente nada.

Ellos estaban allí para cotizar valores y la caridad es un valor que no se cotiza en el mercado de la Bolsa.

JOAQUIN DICENTA.

LA CRÍTICA.

A LOS AUTORES DRAMÁTICOS.

Vosotros que sabéis cómo desgarrar la envidia ruin al pecho que la siente: cómo se enrosca y silba esa serpiente que la impotencia al corazón amarra. Que conocéis á fondo cómo narra los hechos, cómo insulta y cómo miente con torpe lengua y venenoso diente, deshonrando la crítica de Larra. Que habeis visto el rencor con que se expresa, quizás porque algun día tuvo el tino de rechazar sus obras una empresa, ¿No aprobais que, cumpliendo su destino, fije y exponga su intencion aviesa, como un padron de triunfo en mi camino?

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

GRAN CABEZA.

Aunque nosotros hablemos sin pensar, el lenguaje filosofa en nuestros labios, y sin saberlo, las palabras que por rutina usamos razonan y explican los hechos con una precisión y exactitud, que la mayor parte de las veces aventajan á la claridad y distinción de nuestras propias ideas, sobre la materia. Los filólogos, averiguando la significación, origen y modificaciones de las palabras corrientes, han patentizado en muchísimos vocablos un sentido oculto, que revela la naturaleza del objeto designado por cada palabra. Así la voz *historia* contiene en sí misma una definición completa, pues descomponiendo sus elementos y analizando su formación, se halla que significa literalmente «conocimiento de los sucesos»; del mismo modo se descubre que *viuda* fué primitivamente una palabra compuesta que equivale á la frase «sin marido»; *madre* quiere decir «la que nutre»; y *Júpiter* (*Jovis pater*, *Diaus pitar*, al pié de la letra, «Cielo padre») puede traducirse libre y cristianamente: «Padre nuestro, que estás en los cielos.»

Considerando que cada palabra constituye por sí sola una definición, no cau-

sará maravilla que las frases hechas y los modismos, que á cada paso repetimos sin examinar su propia y genuina significación, contengan muchas veces la expresión de leyes, hipótesis ó teorías referentes á los fenómenos á que directamente se refieren.

Es cierto que en ocasiones determinadas no acertamos á explicarnos el sentido de tales modismos, y es muy difícil declarar el sentido de algunas frases como, por ejemplo, la de «creer á puño cerrado», que es citada como tipo de modismo absurdo por cierto distinguido académico neo-católico. Sin embargo, el paciente ingenio de los filólogos logra porfiado descifrar los más oscuros logogrifos y desenmarañar los más intrincados modismos. Sin acudir á otro ejemplo, la misma frase «creer á puño cerrado», debe tener, y sin duda alguna tiene, un significado tal vez oscuro, pero de ninguna manera absurdo. No diré que deba interpretarse como si dijera «creer á fuerza de puño cerrado», y sea atusiva á la intolerancia de otros tiempos, porque no quisiera mortificar el neo-catolicismo del académico citado. Mas probable es que signifiquen «creer en lo que no se ve, como se cree en la existencia de un objeto pequeño que pueda encerrarse y esconderse en el puño,» y se refiera á ciertos juegos, como el de *parés ó nones* y otros análogos.

Admitida esta explicación, la mencionada frase contendría una observación relativa á las costumbres, como otras se refieren á la historia y muchas á la geografía. Así, yo me he ido por los cerros de Ubeda hablando de filología, cuando queria tratar de asuntos médicos; más como por todas partes se va á Roma, llevo ahora á lo que me proponia decir respecto de algunas frases y modismos relativos á cosas de medicina y fisiología. Dejando para otra ocasión el tratar de los hombres de pelo en pecho, y sin averiguar por el momento de qué manera tripas llevan piernas, me limitaré á referir los resultados de la medida de los cráneos de algunas personas notables por su extraordinario ingenio, y de las que solemos decir: Fulano es hombre de gran cabeza.

Nadie negará que esta frase pudo aplicarse con justo motivo á Descartes, Lafontaine, Gall y Volta, y en efecto, sus cráneos, medidos por Mr. Lebon, tienen tal volumen, que, tomando el termino medio de 42 cráneos de hombres, célebres por su talento, entre los que figuran los citados, se halla la capacidad media de 1.682 centímetros cúbicos, cuya cifra es extraordinaria comparada con la capacidad media de los cráneos de los habitantes de París, es á saber: 1.559 centímetros cúbicos. La realidad material de la frase «gran cabeza», queda más en relieve todavía si se atiende á que el cráneo de los negros mide 1.430 centímetros cúbicos por término medio, y si por otra parte se considera que, tomando la capacidad craneana de 26 de los más eminentes entre los 42 hombres célebres antes citados, se halla la cifra media de 1.732 centímetros cúbicos.

Ordenando estos números en serie de menor á mayor, tenemos en resumen:

Capacidad craneana media de los negros.....	1430 c. c.	129
Capacidad craneana de los parisienses.....	1559 c. c.	123
Capacidad craneana de 42 hombres célebres.....	1682 c. c.	50
Capacidad craneana media de los 26 más célebres.....	1732 c. c.	

Por donde se ve que el volumen de las *grandes cabezas* supera al de las cabezas ordinarias de los habitantes de París; en tanto como éstas aventajan á las cabezas de los negros. Si sólo se atendiera á la capacidad craneana para distinguir las razas, habria motivo para considerar los grandes hombres como miembros de una raza distinta y superior; mas ya que sea imposible establecer una diferencia de castas entre individuos de una misma familia, no puede menos de admitirse que el tener gran cabeza constituye una preeminencia natural.

Este privilegio ha sido reconocido por todos los pueblos en cuyas diversas lenguas se hallan, casi siempre, modismos

que confunden en una misma expresion la superioridad intelectual y el volumen del cráneo, y tal vez se ha fundado en esta conexión la sabiduría de las naciones, que para simbolizar como la preeminencia social corresponde de derecho, ya que no de hecho, á la superioridad intelectual, ha inventado las coronas y los penachos, las tiaras y los bonetes y las borlas, grandes sombreros que sólo sientan bien sobre grandes cabezas.

Esta relacion que une la extraordinaria capacidad del cráneo con la superioridad intelectual, tal como se revela en las cifras apuntadas, y como la ha reconocido el instinto de los pueblos, dando crédito y curso á la frase «gran cabeza», no constituye una regla absoluta é inflexible, sino que ofrece notables excepciones, que con gran empeño ponen de manifiesto los que intentan desvirtuar aquella ley general, sin motivo mirada como contraria á ciertas teorías relativas á la naturaleza del alma humana. Mas como á la ciencia sólo incumba averiguar la verdad, que en este caso particular sólo puede alcanzarse midiendo muchos cráneos, y debieran tanto los defensores como los adversarios de la generalidad de aquella relacion emular en celo para recoger numerosos datos; particularmente por lo que se refiere á los cráneos de los grandes hombres, cuyos restos vemos cada dia abandonar á la tierra.

Mientras tanto que los intereses científicos no alcancen la atención que sin duda merecen, el problema sólo alcanzará soluciones aproximadas, que por su carácter de vaga generalidad perjudicarán principalmente á la exacta apreciación de las excepciones. Porque ¿que son las excepciones? Un caso aquí, otro allá, diseminados en grandes masas de hechos; casos raros cuyo número parece siempre menor de lo que es en realidad cuando se les mira en el conjunto, y mayor cuando se cuenta uno por uno, como lo mostró aquel cojo que fijándose en todos los que veía sufrir igual desgracia, llegó á persuadirse de que en Madrid eran cojos la mayor parte de los habitantes.

Las excepciones no tanto embarazarán la explicación de la regla como dificultan las explicaciones y afecta menos á la teoría que á la práctica. Así, por lo que toca á la capacidad craneana y su conexión con la preeminencia intelectual en cada caso particular, debe tenerse presente lo que dijo *una gran cabeza de cráneo pequeño*.

Terminada la sesión de una ilustre Academia, salieron á la par dos de sus insignes miembros, ambos poetas de gran valía, ambos autores dramáticos de mucho mérito, mas á la primera ojeada se distinguían sus dos cabezas; la del señor Ayala, extraordinariamente voluminosa, contrastaba con la singularmente pequeña del señor Hartzembusch. Juntos llegaron á la antesala, y por una distracción explicable en hombres que andan preocupados constantemente de grandes ideas, al tomar sus sombreros los trocaron. El señor Ayala, despues de intentar en vano encasquetarse el sombrero de su colega, reconoció su error en el mismo momento en que su compañero se hallaba ocupado en desembarazarse del gran sombrero que se habia calado hasta los hombros.

—Este sombrero no es mio; me viene muy pequeño.

—Pues este será de usted, porque me está muy grande.

—Es verdad—repuso el señor Ayala—ese sombrero es el mio; tengo yo mas cabeza que usted.

—Mas sombrero, mas sombrero—replicó el señor Hartzembusch.

LUIS SIMARRO.

NOTAS DE SOCIEDAD.

Los excesivos frios de estos últimos dias, han contribuido mucho á la desanimación que se ha observado en los salones.

Desde aquella célebre *soirée* del Doctor Ferradas, no habian vuelto á reunir-

se los pollos, hasta que concurrieron en la noche del domingo último, al baile con que obsequiaron á sus *íntimos*, los señores de Gomez Blás, en su elegante habitación de la calle de Aduana.

No obstante lo desapacible del tiempo, más propio de pulmonías que de fiestas, ésta resultó lucida y animadísima.

A las nueve y media ocupaba las salas una numerosa concurrencia y desde esta hora hasta más de la una de la madrugada, no cesó un solo momento el baile.

Algunos aficionados al *bell canto* nos dejaron oír varias piezas musicales que merecieron grandes aplausos del auditorio.

En el comedor habia dispuesto un esplendido *buffet*.

La mesa estaba adornada con gusto y el centro de ésta, lo ocupaba una hermosa torta, viéndose además profusión de dulces, fines, pastas, botellas y flores.

Los señores de Gomez Blás como siempre; excesivamente atentos con sus convidados.

* * *

Muchos son los preparativos que para los próximos bailes de Carnaval se están haciendo.

Antes de anoche, aseguraba una viudita muy conocida en nuestra sociedad por su belleza y elegancia, que este año, los bailes del casino de la calle de Moreno Nieto, estarán como nunca de animados.

Nosotras sabemos que varias comparsas luciran vistosísimos disfraces, y que más de una niña bonita ha hojeado ya los figurines, para tomar el modelo del traje que ha de llevar.

También á llegado á nuestra noticia, pero con carácter reservado, que las señoritas de B. M. B. que siempre han llamado la atención por el buen gusto en los vestidos, adoptarán en la primera noche, caprichoso disfraz *Sorvete*, traje muy propio de la estación que atravessamos.

La bella Jacinta M., irá con sus dos hermanas de monas y su primo Secundino les acompañará en traje de *oso mayor*.

Varias animadísimas señoritas de la calle del Pozo, Sai y Aduana, lucirán preciosos capuchones color guinda y fresa.

Las niñas de Minduña, Peteneras, Sarapito y Ravenque, formarán comparsa de amazonas.

Los trajes representando el aire, el fuego, las estrellas y la tierra, últimos modelos del buen gusto, los llevarán las señoritas de A. O. y R. T.

* * *

No bien acabamos de describir una fiesta, cuando llegan á nosotros los rumores de otra que se acerca.

Con motivo de ser los días de nuestro queridísimo amigo D. T. L. A. el día 4 del próximo mes de Febrero, se prepara para aquella noche un *asalto*, á dicho señor por sus jóvenes amigos.

Lo que pongo en conocimiento de V... etc. etc., para su conocimiento y demás efectos.

CARACOL.

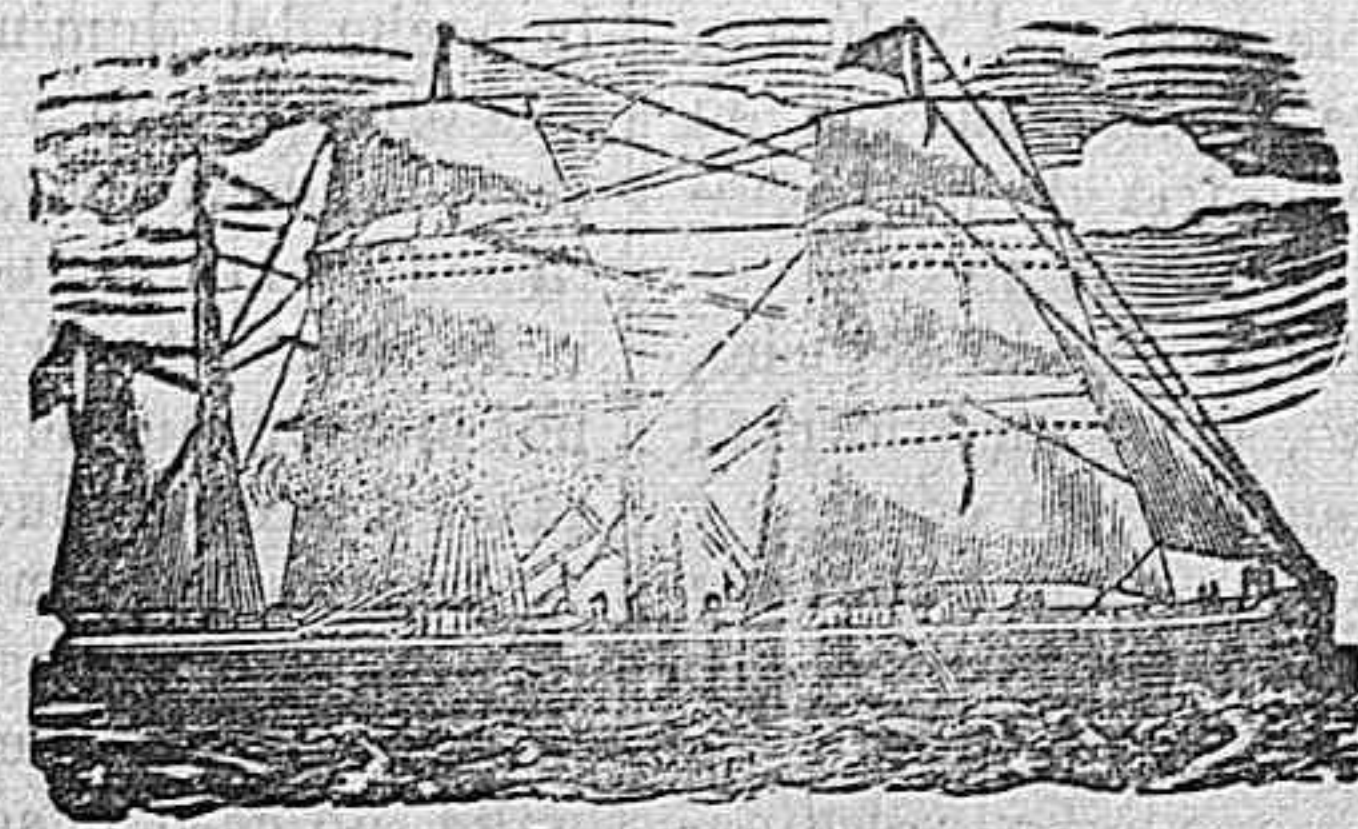
Se encuentra enfermo de algun cuidado nuestro particular amigo y compañero en la prensa, el decano de la de Bajajoz D. José Santamaria y Navarro.

Deseámosle un pronto alivio, y con nosotros los numerosos amigos que cuenta en esta población.

SE VENDEN

tres pianos (uno nuevo y dos usados) un armonium, dos banquetas y varios artículos de música.

Darán razón calle de Gabriel, núm. 3.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA, en todo el mes de Diciembre.

LINEA DE LAS ANTILLAS.—Dia 10, de Cadiz, el vapor C. de Cádiz, su capitán A. Gardon. El 20, de Santander, vapor C. de Santander, su capitán, F. Garardo. El 30, de Cadiz, vapor Alfonso XII, su capitán, I. Dominguez.
LINEA DE FILIPINAS.—El 12 de Barcelona, vapor I. de Panay, su capitán I. Basté.
LINEA DE EUROPA A JOLON.—El 6 de Barcelona el vapor San Francisco, su capitán, B. Benitez.
El 12 de Vigo, el vapor San Francisco, su capitán, B. Benitez.
LINEA DE BUENOS-AIRES.—El 1.º de Cadiz y el 26 de Barcelona, vapor Veracruz, su capitán, I. Castilla.
LINEA DE FERNANDO POO.—El 30 de Cádiz el vapor Larache, su capitán I. Marquez.
LINEA DE MARRUECOS.—El 18 de Barcelona el vapor Ravat, su capitán Manzano.
LINEA DE TANGER.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Lunes, jueves y sábados.
Para más informes, en Badajoz, Santa Lucía, 8, Sres. GONZALEZ Y GARCIA, Agentes de Aduana y transportes con servicio de camionaje a la estación ferrocarril.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPANIA DE NAVEGACION A VAPOR AL PACIFICO, POR LOS VAPORES CORREOS INGLESES.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Talcahuano Caldera, Arica, Mollenda y Callao.
Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Rio Grande do Sul, además de los anteriores puntos mencionados.
Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de don Antonio Covarsi, calle de la Soledad, núm. 25. Badajoz.
Nota.—Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se da gratis el billete del ferrocarril de Badajoz a Lisboa.

ANTONIO COVARSI,
AGENTE DE ADUANAS.

ALMACEN DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

Escopetas españolas, inglesas, belgas y rifles norte americanos, cuchillos de monte de Toledo é ingleses. Preciosa colección de revólvers de bolsillo.
PÓLVORAS DE TODAS CLASES.
Monturas, estribos, cabezones, bridas, bocados, etc., etc.
Almacen de pianos, música, órganos é instrumentos para bandas y orquestas.

Se facilitan catálogos gratis al que los pida, señalando si ha de ser el de armas ó el de instrumentos músicos.

Calle de la Soledad, 29, Badajoz.

CHOCOLATES VERDAD

FABRICACION ESPECIAL DE

FERNANDO NICOLÁS Y HERMANO

PUNTOS DE VENTA.

LA FAMA.

LAS AMÉRICAS.

PLAZUELA DE LA SOLEDAD, 2. CORREGIDORES 1, ZAPATERIA 2. SAN JUAN, 22.—LA ESMERALDA.—SAN JUAN, 22.

Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A RIMAS FIJAS, Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64.

Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,

10.000,000 de PESETAS.

Datos sacados de la Memoria y Balance leídos en la Junta general celebrada el día 30 de Junio de 1890.

Suma del activo	Ptas.	13.969.570'97
Suscripción de 1889 mediante 1.330 contratos nuevos.	"	8.535.962'79
Siniestros pagados durante dicho año.	"	318.660
Riesgos en curso.	"	31.243.051'87
Reservas y primas del año.	"	3.082.584'09

La suscripción hasta 30 de Junio último cerró con la póliza número 10,268, por un capital total de pesetas 60.147,048'80.

En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspección á cargo de D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.

LA PREVISION.

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija, domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, número 8.

Capital social **5.000.000** de pesetas.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente, Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vicepresidente, Excmo. señor marqués de Sentmenat.

Vocales, Sr. D. José Amell, Sr. D. Pelayo, Marqués de Camps; señor D. Lorenzo Pons y Clerch, Sr. D. Eusebio Guell y Bagalupi, señor Marqués de Montoliu, Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Sr. D. Juan Prast y Rodés, señor D. Odón Ferrer, Sr. D. N. Joaquin Carreras, Sr. D. Luis Marí Codolar y Gelabert.

Comisión Directiva.—Sr. D. Fernando de Delás, Sr. D. José Carreras Xuriach, excelentísimo Sr. Marqués de Robert.

Administrador, Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Delegado en Badajoz, D. Victoriano Camacho.—Agentes especiales, señores Uceda Hermanos.—Subinspector D. Luis M. Torrado.—Agente general de Extremadura, D. Cayetano Lledó.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Préstamos hipotecarios amortizables á corto y á largo plazo, con interés de 4'75 por ciento.

Este Banco, hace préstamos en metálico á los propietarios de fincas rústicas y urbanas, dando hasta la mitad de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte. Son reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un periodo de cinco á cincuenta años, ó en menos tiempo, por la facultad que tiene el prestatario de devolver en cualquier época, el todo ó parte del préstamo.

Don Eduardo Vazquez Gomez, AGENTE de este respetable Establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias se le pidan sobre los préstamos, gestiona eficazmente cerca del Banco la realización de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto.—Se encarga del examen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realización.—Adelanta los fondos necesarios para ello incluso los de inspección de las fincas ofrecidas en garantía.—Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de las cantidades que adelanten á cuenta del capital.—Compra y venta de Cédulas Hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.

Dirigirse al citado D. Eduardo Vazquez Gomez, Sepúlveda 6, principal, Badajoz.

Banco Hipotecario de España.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS AMORTIZABLES

Este establecimiento hace á los propietarios de fincas rústicas y urbanas préstamos en metálico, con interés de 4'75 por ciento reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un periodo de cinco á cincuenta años á voluntad del peticionario.

Los Sres. D. Benito Rincón e hijos, Banqueros, y únicos comisionados en la provincia de Badajoz de este respetable establecimiento de crédito, facilitan gratuitamente cuantas noticias se les pida referentes á los préstamos y gestionan con interés cerca del Banco cuantas peticiones se hagan por su conducto sin que los peticionarios tengan que pagar comisión alguna por este servicio.

La inspección de las fincas ofrecidas en garantía se hace por Inspectores que el Banco envía á provincias, siendo éstos los únicos que aprecian su valor y los que indican la cantidad porque pueda realizarse el préstamo.

Para más detalles dirigirse á D. Benito Rincón e hijos, Banqueros, Badajoz, Plaza de la Constitución, 3.

LA PROVIDENCIA.
MANUEL RUBIO Y HERM.

Nuevo establecimiento de coloniales y ultramarinos.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licores del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente á frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, géneros de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el Leon, para el lavado y colado de ropas y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos.

Se garantizan sus calidades inmejorables.

EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ.

Agrimensor y Perito-Tasador de tierras.

SEPÚLVEDA, 6, BADAJOZ.

Trabajos topográficos.—ediciones.—Tasaciones y división de fincas rústicas.—Colonias agrícolas.—Levantamiento y copia de planos.—Trabajos catastrales.—Planos especiales de términos municipales.—Amillaramientos, deslindes, amojonamientos.—Cálculo y reducción ó equivalencia de superficies.—Practicase con aparatos especiales sin emplear cadenas, cintas ni medida alguna longitudinal, con gran economía de tiempo, coste y resultado práctico de verdadera exactitud.—Consultas referentes á la agrimensura y agronomía.

Compra, venta y administración de fincas.

ARRIENDO

los aprovechamientos de bellotas de hiervas, pasto y labor en varios lotes de la dehesa Los Espartales, en término de Torre de Miguel Sesmero.

VENDO

varias casas en esta capital en las calles de Granada, Gobernador, Benegas, Bodegas, Comedias y Plaza de San Andrés.

COMPRO

los abonarés de Cuba de licenciados del ejercicio.

No se contesta carta que no venga acompañada de un sello de correos.

MANUEL RUIZ Y CAMPOS.

AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS.
Badajoz, Santo Domingo, 58 pral

UNA BERLINA CLARENS.

Sevende, calle de Moraleja, número 20, darán razón.

APRENDED DE MÍ.

Fui hermosa y de distinción
Y hoy soy fea como un hongo,
¡Ay de mí! que sin razón
Dejé de usar el jabón
De los Principes del Congo.

«LA GLORIA»

4, SAN JUAN, 4.

Comercio de pasamanería, perfumería y novedades.

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

INCORPORADO AL INSTITUTO.

Director:

D. Eduardo Morán Triana,

Licenciado en Filosofía y Letras y Auxiliar del Instituto.

Arco-Agüero, 20, Badajoz.

VACUNA DE TERNERA

Sucursal del Instituto Balagner de Madrid. En Badajoz, Farmacia de D. Antonio de Miguel, Rio 5; se recibe linfa vacuna fresca cada dos días.

Precio del tubo 4 pesetas.

Se sirven pedidos por el correo, sin más recargo que el del certificado.

Imp. Lit. y Enc. de Uceda, Hermanos.